

EN POLLOE.



¡¡Aurki esango da zuben gatik
Esaten oi dana orain gu gatik:
Ill ziran!!

Terribles frases que coronan las puertas del campo santo de San Sebastian.

«Yo no he creído nunca que la muerte es un desenlace»—dice un eminente orador español,¹ y continúa:—«Oh, no. Yo no puedo creer esto. Las maldades humanas jamás lograrán oscurecer en mi alma las verdades divinas. Yo, como distingo el bien del mal, distingo la muerte de la inmortalidad. Yo creo en Dios y en una vision de Dios sobre otro mundo mejor. Yo me dejo aquí mi cuerpo, como una armadura que me fatiga, para continuar mi infinita ascension á las altas cimas bañadas por la luz eterna».

Esta misma reflexion hacia eco en mí dias atrás, en que me hallaba solo y *entre mucha gente*, en esa tranquila mansion que se llama campo santo.

El cementerio de Polloe no es uno de esos lugares que causa en el alma esa nostalgia que hace elevar el pensamiento á remotas regiones; no es un cementerio en que por sus sombríos y altos cipreses, ni por sus cubiertas tapias de hiedra y madreseiva, figura hallarse uno en la mansion de los muertos; ni tampoco trae á la memoria recuerdos de generaciones pasadas, no!; todo en él es del dia, todo contemporáneo y reciente todo, y á pesar de lo reciente, de lo contemporáneo y del dia, apenas existirá familia alguna en nuestra ciudad que no tenga en él algun resto querido, habiendo suspirado sobre alguna de esas

(1) Castelar en su visita al cementerio de Pisa.

frias losas, ó que no haya humedecido de llanto cruces que señalan dónde descansan padres ó hermanos.

La necrópolis de Polloe está dividida en dos partes. En la parte de arriba se entierran los que fueron *pobres*, y en la parte de abajo los que fueron *ricos*.

La vanidad de los segundos ha hecho poner sobre sólidas sepulturas soberbias coronas, hachas que iluminan débilmente ante la luz del diurno, ramilletes de flores, cuyos aromas parecen querer ocultar el hedor de los miasmas que en los nichos se produce señalando las miserias humanas, y fuertes verjas de hierro sirven como marcos á muchos mausoleos.

En el sitio de arriba, alfombrado de amapolas, no se ven soberbias coronas, ni tampoco reluce débilmente la amarilla luz de las hachas, ni se ven ramilletes envueltos en adornados papeles de encaje; allí, en el sitio de los pobres, no hay más que negras cruces, como brotadas en aquel mismo fúnebre verjel, ennegrecidas aún más por el llanto de terribles momentos.

Allí acuden, en la aurora, los pájaros á mantenerse de los cardos que tapiza el suelo; allí canta sus tiernas doloras el ruiseñor, traduciendo en sus gorjeos la gran verdad del mundo que bajo aquellas cruces se cimenta.

Este cementerio se bendijo solemnemente el día 12 de Agosto de 1878.

Tres años más tarde se construyó un modesto monumento para perpetuar la memoria de los insignes varones que se reunieron en las famosas juntas de Zubieta, con motivo de la reedificación de San Sebastian, despues del horroroso incendio del año 1813.

Dicho monumento pertenece al orden dórico en sus perfiles, y ostenta en sus caras y sobre hermosas planchas de mármol negro los nombres de los principales patricios que concurrieron á las célebres sesiones de la Comunidad de Zubieta.

En el cementerio de Polloe abundan los panteones, la mayor parte de sólida construccion, notándose en general poco gusto artístico.

Se hallan enterrados en este campo santo: el gran poeta Vilinch, de quien dice un eminente literato ser el Leopardi euskaro; el bizarro general conde del Serrallo D. Rafael de Echagüe; el profundo escritor y hábil economista D. Joaquín Jamar; el iniciador del renacimiento de la literatura bascongada D. José Manterola; el historiador D. Nico-

lás de Soraluze; el Doctor Acha; el pintor paisista D. Eugenio Arruti;
 el maestro compositor D. Juan José Santesteban
 etc.

Para qué continuar evocando nombres, cuyos recuerdos agrietan
 punzantemente nuestro débil corazon!

¡Descansen en paz!

FRANCISCO LOPEZ ALEN.

KANPO SANTUAN.

(AMALAUDUNA)

Nere begiyak begira daude leku guztira
 Bañan ikusten ez dute inon naiduten gauzik,
 Gurutzechuak lurra-gañian sartubak baizik
 Iltziran ayen orogarriztat arkitzen dira;
 Eta naigabe otz bat sartu zait biyotz erdira
 Otsegin eta ez detanian aditu itzik,
 Malko mintsubak erori zaizkit begietatik
 Negar egiñaz tanto aundiyak zure obira.
 Zu gabetanik arkitutzendet utsun aundiya,
 Ordu ezkeroz gau eta egun eznaiz aztutzen
 ¡Non zera bada Aita on nere maitagarriya!
 Nere biyotza zuregatikan chit zait estutzen;
 Irten nairikan, zure obira dago jarriya
 Sosegurikan ezdubelako inon arkitzen.

FELIPE KASAL OTEGI.